



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14012

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MIERCOLES 11 DE AGOSTO DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia en París: Mr. A. Lorella, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

Sigue la campaña

Nada tan grato para nosotros que tributar aplausos cuando estos se inspiran en un sentimiento de estricta justicia, así como nada nos produce mayor sentimiento que vernos en la imprescindible necesidad de dedicar nuestras censuras cuando las circunstancias á ello nos obligan.

Tenemos el orgullo de haber iniciado la campaña sobre el importante asunto de las subsistencias y como el éxito ha superado á nuestras esperanzas, nos sentimos muy poseídos de una satisfacción legítima, y hemos de patentizar ésta, tributando sinceros elogios á nuestras autoridades municipales, por haber atendido, rápida y enérgicamente las indicaciones de la prensa, procediendo sin pérdida de tiempo á reorganizar el importante servicio higiénico de la policía de subsistencias que yacía relegado al último rincón del olvido, gracias á las apremiantes é imperiosas atenciones de la política.

No han sido solamente al personal subalterno del Ayuntamiento al que el Sr. Alcalde ha encomendado la persecución de los comerciantes que defraudan al público, sirviéndole artículos adulterados, el Sr. Sánchez Arias competentísimo en estas materias por su calidad de facultativo, que ha entendido con razón sobrada, que sería más eficaz la campaña si al frente de la misma se colocaba persona técnica de reconocido é indiscutible prestigio y ha designado al Dr. Cándido, verdadera autoridad en higiene, para que dirija los trabajos de investigación é inspección facultativa.

Y como el continuo trato nos ha hecho conocer y apreciar en lo mucho que vale, la actividad, celo y pericia del director de los servicios de higiene, nos congratulamos hoy doblemente por haber iniciado este movimiento, pues ahora tenemos la firmísima convicción, de que sus resultados han de ser altamente provechosos para el vecindario.

Ayer,—como decíamos en nuestro número anterior—comenzaron las visitas á los establecimientos y fueron decomisados algunos artículos en malas condiciones para el consumo público, al no hacer dicha visita, esos artículos seguirían expendiéndose con grave perjuicio de la salud y todos, absolutamente todos nos habríamos hecho cómplices de los expendedores, las autoridades por su lenidad en perseguir el fraude, la prensa por no dar la voz de alarma, amparando con su silencio á esos explotadores sin conciencia que así juegan con la salud de toda la población.

Nosotros, estamos satisfechos por que hemos cumplido con nuestro deber, esperamos que la campaña continúe y se retiren de la circulación todos esos alimentos cuya adulteración se compruebe en el análisis del laboratorio.

De esta forma, podremos tener la seguridad de que ciertas enfermedades que tienen su origen en el aparato digestivo, por la mala calidad de los artículos que ingerimos, sufrirán una notable disminución.

Notas alegres

ACTUALIDADES

La cuestión de los doros sevillanos y más ó menos camotos, me tiene sumamente preocupado.

Todas las mañanas me sitúo en las puertas de la sucursal del Banco de España y allí, pidiéndole á cualquiera un pitillo, á otros tabaco, papel y lumbré, paso la mañana viendo como acuden á aquel centro de dinero para cambiar los camotos por Amadeos y los sevillanos por los de España tendida, gran número de propietarios de pavos de cinco alas.

Cada día va aumentando el número de cambiadores y de aquí al día último señalado para el cange, se van á reunir en dicha dependencia del Banco más sevillanos que existen en la propia Sevilla y todos sus alrededores.

Hay algunos que porque vean más de cuatro, que tienen duros sean ó no de las distintas clases que el gobierno señaló para el cambio, acuden todos los días con un par de esas monedas de cinco pesetas para formar cola y cambiar hoy los que le dieron ayer, y mañana los que hoy cangeen, el caso es figurar entre los que al parecer disponen de duros sean ó no prestados.

Y digo al principio que esta cuestión me tiene sumamente preocupado porque yo que no he visto un duro desde los últimos festejos de feria, me figuraba que todos estábamos iguales, pero al ver tanta gente que llevan camotos y sevillanos para el cambio me entristezco de tal modo que si no lloro como un chiquillo es porque no tengo ganas.

Veremos á ver transcurrido el plazo señalado para el cambio, lo que le sucede á todos aquellos que sin darse cuenta ó dándose, vayan con un sevillano á comprar teas ó tabaco.

Si no lo procesan, al menos se quedará sin la moneda.

Yo aseguro á ustedes, que á mí no me sucederá nada de eso.

¡Vaya si lo aseguro!

OTEMA

Canto rebelde

Poeta: Ha llegado la hora roja, la hora vibrante, de furioses llena. Hoy el alma de flores se despoja, y la trompeta fraternal resuenal

Dejemos á esos líricos enfáticos que, aun, á Filis les dicen sus querellas. Nosotros no seremos tan gramáticos y sin embargo nos querrán más Ellas!

Hagamos nuevos moldes. Despreciemos esas formas de la época pasada. ¡Nosotros nuestros versos tejéremos con rosas y sonrisas de la Amada!

Somos soldados de la nueva idea. Es nuestro credo la pasión quemante, somos de hoy y nuestro canto sea moderno, audaz, intrépido, vibrante!

Nuestro arte es igual que una bandera: Despliega, al flamear, su colorismo. ¡El arte que uná turba vocinglera ensalza, al proclamarlo modernismo!

Venerar, eso sí, siempre la Estética; pero los versos, deben ser suaves: ¡Sin estudiar Retórica y Poética los mejores poetas son las aves!

Horror al Diccionario de la Rima! Huyamos de los burdos consonantes! ¡Para llegar á la soñada cima hay que hacer versos fúlgidos, fragantes!

Y para hacer este milagro bello hay que ser tan sutil como espontáneo. ¡Cada verso gentil como un destello! ¡Cada imagen genial como un geráneo!

Y la espontaneidad siempre por norma! Cincelar y crear con nuestro modo, Amar lo bello, la impecable forma... ¡Pero la inspiración es ante todo!

Porque es la inspiración risa de aurora, beso sublime de la eterna Musa, caricia de la mano halagadora que lo mezquino y material rehúsa.

Porque es la inspiración mar insondable que se desborda con feroz empuje; porque es volcán hirviente, formidable, que canta y ríe, que suspira y rujel

Porque es la inspiración como una tea que alza sus llamas hasta el alto Cielo; ¡Porque es la inspiración la luz febea que al alma lleva el eternal consuelo!

Y hagamos nuevos moldes. Despreciemos esas formas de la época pasada. ¡Nosotros nuestros versos tejéremos con rosas y sonrisas de la Amada!

EDUARDO DE ORY

Para EL ECO DE CARTAGENA

NOCTURNA

I

Era una deliciosa noche de verano en la costa de Levante, una brisa leve rizaba la cristalina superficie de las aguas que en pequeñas ondulaciones venían á romperse en espumas contra las negras moles de los buques que yacían mudos en el puerto como fantasma de ensueño, destacando sobre el cenit las rojas luces de sus mástiles semejantes á monstruosos luceros.

Las torres de los faros vertían manchones de luz que en larga culebrina corría sobre las aguas en fosforescente cabrilleo que plateaba la luna.

Deseoso de huir de la avalancha de gente, que en alegre clamoreo discurría al centro del paseo, decidí embarcarme para un Bañerío, y gozar de las brisas portadoras de olores á marisco.

¡Qué diferencia de gentes! unos en la cervicería A ó el café B, pendientes del bock ó del sexteto que ejecuta trozos de las más conocidas zarzuelitas ó operetas. Otros pasean con las novias, jóvenes cloróticas, mas bien, faltas de las recetas médicas, que de las iuspias y cursis cartas del tímido pretendiente. Familias de innumerable chiquilería que ruegan en insoportable coro la entrada en algún

«Cinema», pero las más de las veces tienen que obedecer al autor de sus días y tomar unas sillas cerca del estrado de la música, donde los gomoosos y analfabetos aceptan ridículas posturas para lucir tal ó cual prenda. Los más van de acá para allá diciendo frases incoherentes á los oídos de las jóvenes menestras ó sirvientas que con el consabido asistente refrescan en algún barracón de rojas perchalinas, cuyo desafiado planillo ó taimada mona ameniza á la burda concurrencia.

Con desprecio á estas gentes que sólo admiran lo superfluo ó disciernen en los pabellones cuyo interior se convierte en baile de cavilaciones y problemas para el porvenir... Llegué á la taquilla del Bañerío.

—Un pasaje, haga el favor. El viejo empleado miró por encima de sus lentes y con ligereza adquirida por el hábito comenzó á pasar hojas de una libreta verdosa.

—Ahí va.

Pagué y bajé al embarcadero en donde ya la lancha atracada se iba llenando de bañistas, tuve que permanecer en el puente pues el interior era una masa compacta de familias y algunas madres añoraban á sus niños la endiablada idea de meter sus bastoncillos en el agua que cernida por acariciadora brisa nos balanceaba con dulce vaivén.

Una mujer de corta edad venía con un hermoso niño de la mano, mientras con la otra cogía su falda de negra alpaca, vestía todo, con blusita de espalda y delantero con entredobes calados por donde la fuerte b'ancura de su carne se veía como adorno de rico encaje; de las mangas cortas y abullonadas, salía la nieve de sus brazos luciendo dorada pulserita, el peinado caíale en ondas rizosas por las sienas y nuca, donde su abundante cabellera se recogía en negrísimo bucle que solo sujetaba un lazo hielotrope.

—Avante—dijo con voz aguarretosa el timonel, y de la chimenea salió un girón de humo y una pitada que repercutió con aterrador eco en las montañas, haciendo taparse los oídos á las mujeres y niños.

La lancha desatraco á los impulsos de herético marinero, cuyo cogote y brazos cobreros, salían de la opresión de listada camiseta.

Por fin, marchábamos dejando espumosa estela que la hélice batía entre sus palas.

Por una de esas casualidades que parecen novelescas y ocurren, aunque no con frecuencia, en la vida real, comenzamos fatimo coloquio la gentil viajera y yo, merced al oportuno anjajo del niño, que tomó mi bastón para jugar con la espuma, apesar de la oposición de ella, que lo sujetaba por la manecita, en tanto que ma decía:

—Vaya, no se lo dé que vá á perderlo.

—No importa, déjelo que juegue.

—Ven Juanito, ven, no te caigas.

—No tiene Vd. más que este? —la pregunté, creyendo que fuese viuda.

—Oh no, es sobrinita mía, huérfano como yo,—contestó con nublado gesto al terminar.

Hubo un silencio en el que ella jugó algunas lágrimas que rodaban por sus mejillas, como gotas de rocío sobre la faz de las rosas.

—Tita Laura, hoy no me baño... ¿Quieres?

—Bueno, pasaremos por el rompeolas—afirmó con maternal cariño, y me dirigí una mirada que pareció invitarme

Una pitada de la lancha nos anunció la llegada al Bañerío.

II

Era «Mira-Mar», un confortable edificio, casi junto al rompeolas y á la falda del monte Ventura, formado por anchos escalones hasta la playa, donde había doble fila de enumeradas casetas «para señoras ó caballeros», detrás y más elevado á estas tenía un amplio paseo con pequeños arbustos y caprichosos recortes de romeros, bancos de piedra roja orlaban el piso enarenado por el que se hundían los pies.

En otro escalón el Restaurant, sitio cómodo y fresco, circundado por hermoso jardín, en donde los blancos manteles de las mesas semejabán fudeletes de ropas á secar.

Cruzamos por el pasillo de las casetas en las que se oían gritos femeninos y entos de los hombres que como torrente de cosas salían por las ventanillas del montante que cubrían cortinillas de los colores nacionales. Por otras ya desaholladas daban

EL ALIMENTO DE LOS DIOS 108

mayor de Cosar aludiendo á la actitud hostil del pueblo.

—No podemos continuar—replicó el segundo.

—Son unos bichitos incapaces—añadió el tercero de los hermanos,—y está visto que, ni aun en beneficio suyo podemos hacer nada. ¡Tan hermosas cosas como pensábamos hacerlas!

—La vida corta y mezquina que, si parecer, tienen esas gentes, la inviernen en andar á la greña unos con otros—dijo el mayor.—Todo se les convierte en derechos, leyes y picardías, como si fuera un juego de partidas serranas; pero para ellos hacen; tendrán que seguir viviendo en saqueadas sucias é incómodas algún tiempo más, porque es evidente que no podemos proseguir.

Y los muchachos gigantes dejaron sin acabar aquella inmensa casa, la excavación para los elementos y el muro empezado á levantar, y se volvieron á su propio recinto. Poco tiempo después se llenó la excavación de agua y el estancamiento de esta unido á los hierbas y á los insectos que en ella nacieron y al alimento dejado allí por los chicos gigantes ó llevada en polvo por el viento determinó el crecimiento acostumbrado. Empezaron á salir del agua estas cosas topó-inmensas que esparciéndose por el país, causaron destrozos enormes.

Un día encontró un labriego á sus cordos de

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 105

municipal llamada á intervenir con su casa y costosa provisión de electricidad, de que era dueña, y que contrarista, además, los intereses de la compañía que surtía de agua al pueblo.

Los empleados del gobierno se opusieron oficialmente á la construcción. El abogado fué de nuevo á demostrar á ambos hermanos que sus empresas gigantescas lesionaban por docenas los intereses creados; que los propietarios se oponían abiertamente á la construcción del edificio, y que la gente, aduciendo derechos más ó menos claros, más ó menos turbios, pedían indemnizaciones exorbitantes. Las «Trade Unions» de todos los arcos colectivos, maestros de obras, etc., levantaron la voz colectivamente, y unidos al gremio de abastecedores de materiales de construcción, se coaligaron contra los gigantes. Por último, numerosas asociaciones de personas iluminadas, que vaticinaban horrores contra la estética por la construcción de obra tan magna, se unieron para proteger el paisaje que debía de ocupar el inmenso edificio, y el valle que había necesidad de escaber para convertirlo en depósito de aguas.